

# RESEÑA: ENCUENTROS CON EL ARCHIVO ENRIQUE DE OLAVARRÍA Y FERRARI

Alexis Retana Narváez

*Todo cabe en el arca  
caleidoscópica de estas páginas.*

Salvador Novo

Un curioso documento que forma parte del *Archivo Enrique de Olavarría y Ferrari*,<sup>1</sup> repositorio digital que alberga 2 756 documentos inéditos,<sup>2</sup> todos de libre acceso, contiene una frase a lápiz que sentencia con una letra temblorosa: “Nuestro saber es recordar”. El folio, escrito a dos manos, del lado izquierdo, refiere en tinta lo siguiente: “Palabras escritas con un lápiz mío por el General D. Porfirio Díaz, Presidente de la República, para servir a una experiencia de adivinación a doble vista, presentada por el Conde de York en el salón de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la noche del martes 18 de Agosto de 1903”<sup>3</sup> (figura 1).

Junto a este interesante documento, buena parte del corpus publicado forma parte de la corres-

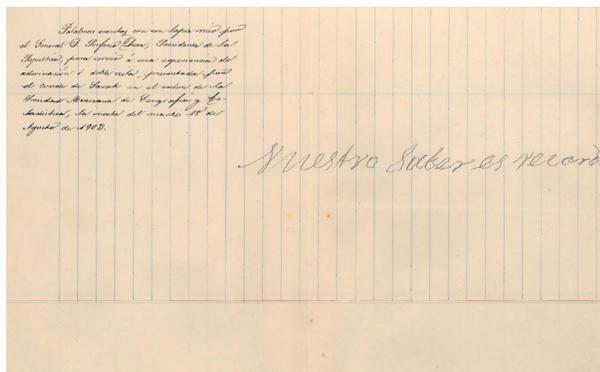


Figura 1. “Nota. Mensaje de adivinación”, *Archivo Personal Enrique de Olavarría y Ferrari* (APEOF), 18 de agosto de 1903, C9, E44, D3

pondencia del Archivo Personal Enrique de Olavarría y Ferrari (APEOF), resguardada por el Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México. A lo anterior se suman otros documentos dentro del repositorio digital, tales como fotografías, documentos oficiales, poemas autógrafos de varios autores, recortes de periódico, así como las digitalizaciones de las obras más significativas del autor.

La página de inicio del sitio web nos presenta diferentes secciones. En “Acerca de”, vemos una exposición breve sobre el contenido del archivo, un breve perfil de Enrique de Olavarría y Ferrari, y cuáles son algunos de los personajes que participaron en su correspondencia personal.

El siguiente apartado alberga una “Biografía”, a la cual se puede acceder desde la página principal al hacer clic en la siguiente cita: “Nadie puede disputarme la gloria de haber sido el primero que ha dado a conocer en España a más de cien escritores mexicanos”<sup>4</sup> palabras con que el propio Olavarría y Ferrari refiere sus logros al publicar en Madrid *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores* (1878) (figura 2),<sup>5</sup> y la antología *Poesías líricas mejicanas* (1878), empresas editoriales que dieron a conocer ante el público europeo los acontecimientos

“

Nuestro saber es recordar...

”

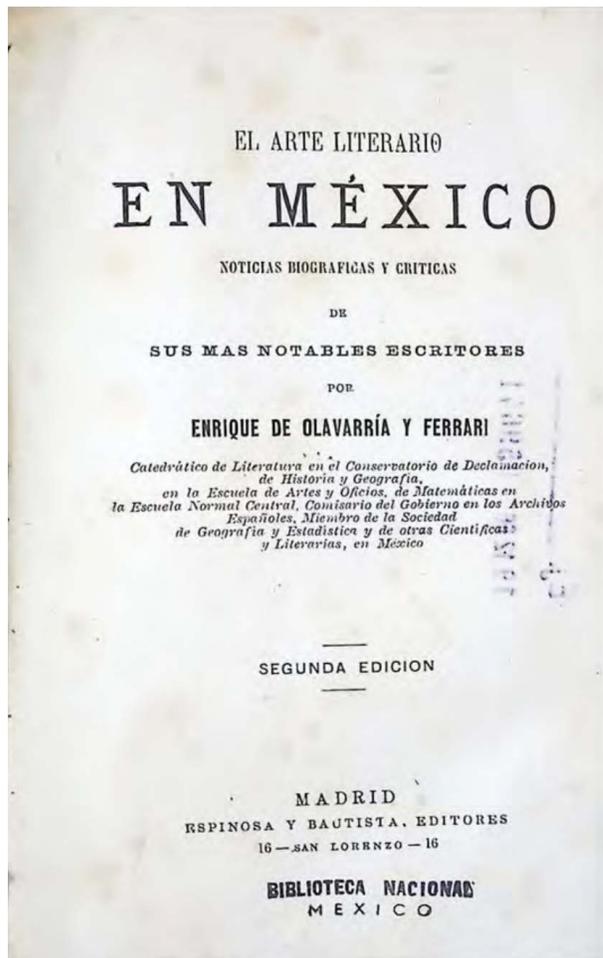


Figura 2. Portada de la segunda edición de Enrique de Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores* (Madrid: Espinosa y Bautista Editores, 1878).

más recientes de la literatura mexicana. Por medio de la “Biografía”, podemos seguir a Olavarría a lo largo de su trayectoria dividida en tres momentos. El primero va de 1865 a 1874, periodo en el que llega a México desde España y comienza sus labores como periodista, dramaturgo, poeta, historiador y cronista crítico de espectáculos públicos. En esta primera época, participa también de las veladas literarias y del movimiento cultural que se gestó a partir de la confluencia de distintos escritores como Vicente Riva Palacio, Guillermo Prieto e Ignacio

Manuel Altamirano, entre muchos otros. El segundo periodo abarca su viaje por Europa entre 1874 y 1880, una etapa en la que Olavarría difundió la literatura mexicana desde Madrid y fue comisionado para realizar investigaciones históricas concernientes al ámbito mexicano. El último periodo va de su regreso a México en 1880 hasta su muerte en 1918, espacio en el que publica varias obras significativas para la historia de la cultura en México, como la *Reseña histórica del teatro en México* (1895),<sup>6</sup> por tan sólo mencionar una. Durante ese tiempo también forma parte de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, al igual que de otras sociedades científicas y literarias. Asimismo, asume cargos políticos por su cercanía a Porfirio Díaz y al grupo de los Científicos, hasta que finalmente comienza el declive porfirista y los últimos ocho años de su existencia los pasa entre lutos, enfermedades, dificultades laborales y esfuerzos por conseguir alguna suerte de pensión por parte del gobierno mexicano.

Dentro de la misma “Biografía”, se puede acceder a las obras digitalizadas de Enrique de Olavarría, como el cuarto tomo de *México a través de los siglos*,<sup>7</sup> *Lo del domingo. Conversaciones acerca del arte dramático español* (1873)<sup>8</sup> o su reseña histórica sobre *El Real Colegio de San Ignacio de Loyola* (1889),<sup>9</sup> además de las ya mencionadas. En paralelo, los usuarios tienen la posibilidad de navegar por la vida del antiguo dueño de este archivo a través de la “Cronología”, la cual, con una presentación multimedia, nos ofrece tres aristas de la trayectoria del autor: su vida, sus publicaciones y la información derivada de su correspondencia personal.

Para ingresar a los documentos del acervo, se cuenta con un apartado titulado “Corresponsales”, que nos muestra a algunos de los personajes que sostuvieron una relación epistolar significa-

tiva con Olavarría y Ferrari. De estos correspondientes se ofrecen también biografías y la opción de filtrar sus nombres como autores para hacer búsquedas especializadas en el catálogo Nautilo de la BNM. Una ruta más de acceso al repositorio digital es el listado de temas, el cual despliega una amplia diversidad de entradas y, con ello, resultados de búsqueda en torno a materias específicas.

Dentro del menú, en la pestaña “Catálogo”, se da acceso a todo el material que contiene el archivo. Por esta vía se pueden emplear filtros de búsqueda como palabras clave, autores, épocas, idiomas o lugares. En esta misma pestaña aparece también la opción de filtrar únicamente las cartas que ya cuentan con una transcripción.

Por último, el apartado de “Productos de investigación” nos dirige a una compilación de trabajos sobre Enrique de Olavarría y Ferrari. Se glosan libros como *Barco en tierra. España en México* (2006), *Españoles en el periodismo mexicano, siglos XIX y XX* (2008); tesis de distintos grados que trabajaron directamente el APEOF; y artículos como “Cartas de Laura Méndez de Cuenca a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana” o “Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918): historiador de la cultura en México”, ambos de Pablo Mora. Todos estos trabajos de investigación se encuentran también en libre acceso para los usuarios en el portal.

En conclusión, el *Archivo Enrique de Olavarría y Ferrari* figura como una publicación digital, un catálogo y una herramienta de investigación con fuentes de primera mano que abarcan un lapso que va de 1865 a 1918. Este corpus se articula con un trabajo de investigación especializado que enriquece los estudios en torno al antiguo propietario de este epistolario y sus contemporáneos. Al mismo tiempo, los trabajos que cir-

cundan estas fuentes marcan un énfasis sobre algunas fuentes y su relevancia, destacando problemáticas referentes a su estudio histórico y el horizonte cultural que abarcan.

El repositorio digital en conjunto nos aproxima a la última mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX, a partir de la pluma de algunos de sus protagonistas más emblemáticos; cabe señalar que no sólo abre la posibilidad de acercarnos a personajes reconocidos como Justo Sierra, Juan de Dios Peza o el mismo Porfirio Díaz, sino que nos descubre un panorama con personajes que quedarían relegados al olvido de no ser por los testimonios que dejaron a través de sus cartas, inéditas hasta este momento, cuyas historias aún están por leerse y escribirse.

### La vida epistolar

El carácter privado de este archivo nos permite incursionar en las relaciones interpersonales que sostuvo Enrique de Olavarría durante su vida (figura 3).<sup>10</sup> Los personajes que aquí figuran representan un espectro muy diverso de la sociedad mexicana del siglo XIX. Están presentes quienes intervinieron en la Restauración de la república desde las instituciones y que se mantuvieron, con altibajos, durante un periodo que se extiende aún hasta la Revolución mexicana. También se encuentran quienes pertenecieron a los circuitos de la cultura escrita y buscaron organizarse en sociedades científicas y literarias, por lo que, desde luego, figuran editores, impresores, periodistas, dramaturgos, políticos, pintores, músicos, actrices, etc. Y, dentro de este espectro, los familiares de Enrique de Olavarría que participan también en la correspondencia; éstos son más bien personajes que probablemente no incursionaron en el ámbito artístico y literario, sino que escribieron por otras razones, como el dar cuenta de sus circunstancias en el extranjero o tratar asuntos de carácter familiar.



En conclusión, el *Archivo Enrique de Olavarría y Ferrari* figura como una publicación digital, un catálogo y una herramienta de investigación con fuentes de primera mano que abarcan un lapso que va de 1865 a 1918.



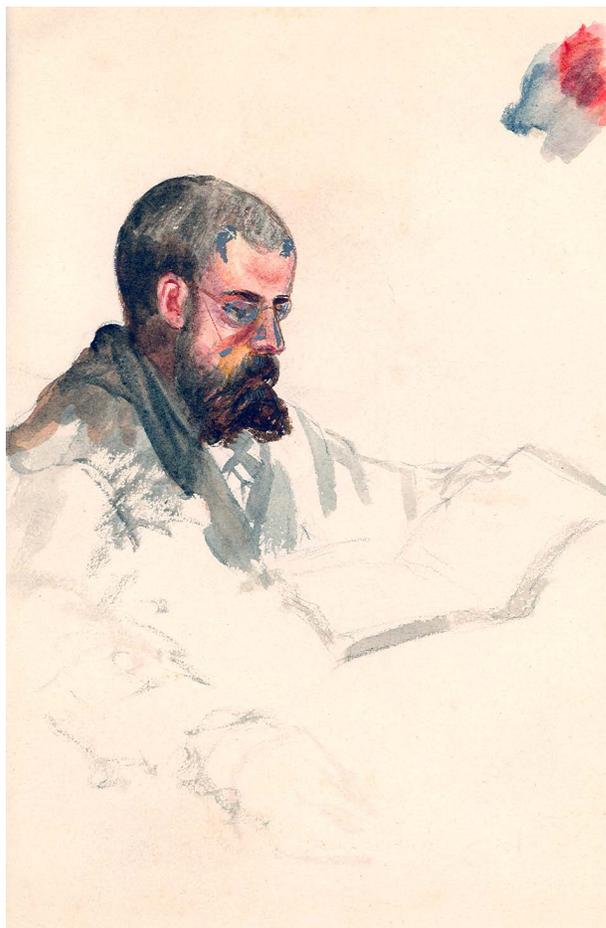


Figura 3. Anónimo, Retrato de Enrique de Olavarría y Ferrari, s.a., acuarela, 12 x 19 cm. Archivo Personal Enrique de Olavarría y Ferrari, Caja 38, Expediente 4, Documento 6.

¿Cómo comenzar a explorar este vasto material? La publicación excede la forma tradicional del libro. Es difícil imaginarse un volumen que contenga más de 2 500 documentos entre programas de teatro, apuntes, cartas, postales, poemas, retratos y hasta remedios en polvo para el asma, sumando los textos preliminares como la semblanza de Enrique de Olavarría, las biografías de sus corresponsales, además de un prólogo o presentación, o la cronología. La dificultad para imaginarlo no lo vuelve menos deseable. Consideremos, por ejemplo, la importancia que en un tomo de esta estirpe tendrían los índices:

serían fundamentales para no sucumbir ante el aplastante peso de su inmensidad. El índice contendría todo el corpus y organizaría, de acuerdo a ciertas materias, la posibilidad de identificar claramente toda la información. Esta publicación, en cambio, se presenta como un repositorio documental con ciertas herramientas de búsqueda que nos sugieren algunos senderos. En lugar de los índices, tenemos “Temas”, el apartado de “Corresponsales”, las palabras clave o los filtros de búsqueda, los cuales abren una gran cantidad de posibilidades para explorar todo el material disponible.

Supongamos que no se tiene un propósito concreto al adentrarse al archivo. Podemos elegir, por ejemplo, el tema “Enfermedad”. Obtenemos 270 resultados. Si a éstos aplicamos los filtros de las palabras clave ubicadas debajo del buscador, asignando la frase “Aspectos de salud” y, posteriormente, “Epidemias”, llegamos a un solo resultado. El usuario podría seguir aplicando los filtros según su curiosidad. Detengámonos en el resultado obtenido (figuras 4-5).

Se trata de una carta escrita en 1910 por C. G. Cevallos, un personaje cuya biografía probablemente permanece en los tomos de alguna enciclopedia, pues no es sencillo encontrar información sobre su vida en un primer vistazo. La carta trata diversos asuntos y, al parecer, Olavarría, en la epístola previa, se queja de no poder estar en Guadalajara, lugar desde el que escribe Cevallos.

En la actualidad, no le pese a Ud. hallarse lejos [...] de dos meses a esta parte, nuestro estado sanitario es pésimo, debido a multitud de plagas epidémicas que se han desarrollado; [...] asusta el número de defunciones que tenemos, producidas por la escarlatina, la influenza, [...] la tifo y las fulminantes pulmonías. Mis hermanos y yo

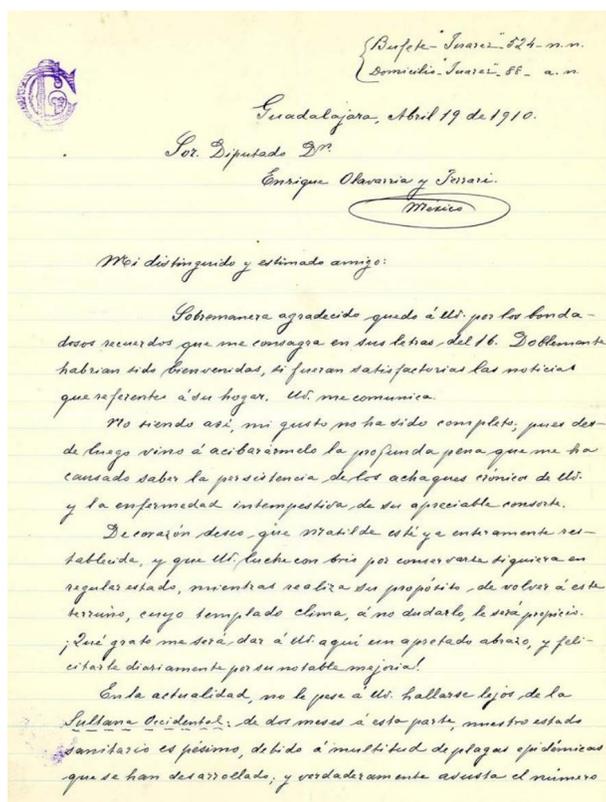


Figura 4. "Carta de C. G. Cevallos a Enrique de Olavarría y Ferrari", 19 de abril de 1910, APEOF, C18, E18, D6.

no nos escapamos del chubasco: unos tras otros fuimos víctimas de la moderna grippa [sic].<sup>11</sup>

Basta con explorar cualquier documento para darnos cuenta del potencial que tienen estas fuentes para el estudio de la historia desde diferentes enfoques, partiendo de nuevas voces y puntos de vista. Un elemento característico de los personajes reunidos en el archivo, que con el paso de los siglos y los cambios en los medios de comunicación podrían pasar por alto para un lector actual, es el interés o la necesidad que comparten los correspondientes de comunicarse a través del ejercicio epistolar, de la escritura. Es necesario no perder de vista que las cartas fungían como única vía para establecer una comunicación constante y de aliento prolongado en

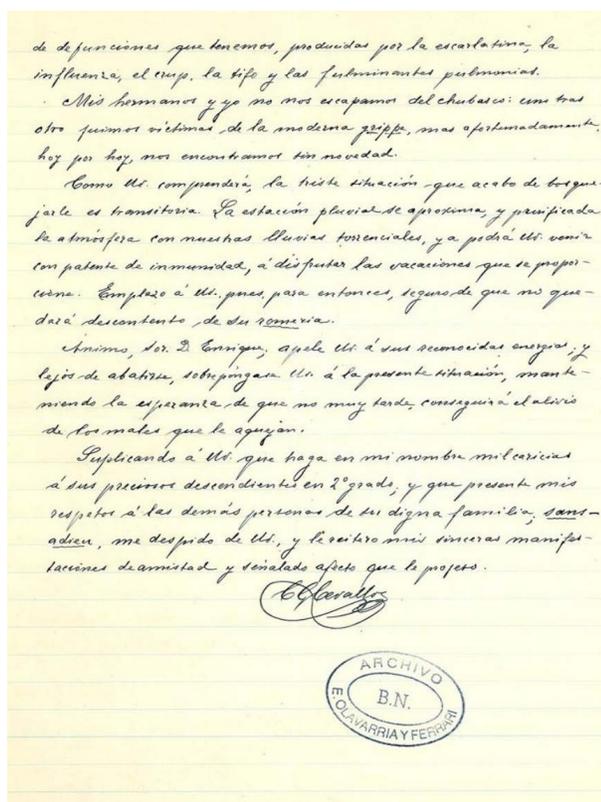


Figura 5. "Carta de C. G. Cevallos a Enrique de Olavarría y Ferrari", 12 de abril de 1911, APEOF, C11, E6, D4.

comparación con el telegrama. Al año siguiente de la carta de Cevallos, la Revolución ya había comenzado a agitar todas las provincias, y las noticias sobre este cambio no pasaron inadvertidas en su correspondencia.

La tranquilidad habitual de la vida tapatía, últimamente ha venido a perturbarse, a causa de la penosa situación que atraviesa el país. Aunque Jalisco no ha prendido hasta hoy la mecha revolucionaria; como nadie puede ver con indiferencia los estragos que está causando en otras entidades federativas, el abatimiento y la tristeza se han apoderado de todos los espíritus; y se siente un malestar general[.] ¿Qué vamos a hacer Señor D. Enrique! [sic.] Sólo queda pedir que Dios salve la República.<sup>12</sup>

“ La publicación excede la forma tradicional del libro. Es difícil imaginarse un volumen que contenga más de 2 500 documentos entre programas de teatro, apuntes, cartas, postales, poemas, retratos y hasta remedios en polvo para el asma... ”

Como protagonistas de sus propias vidas, los participantes de esta relación epistolar nos ofrecen un testimonio sobre sí mismos, narrando su propia vida, manifestando su ánimo y su circunstancia, buscando resolver algún conflicto, comunicando terribles noticias o celebrando algún acontecimiento, todo desde una escritura personal, en distintos grados, como respuesta a una expresión del mismo tipo enviada por Enrique de Olavarría, que en pocas ocasiones vemos a causa de la ausencia de borradores para sus cartas. En consecuencia, la labor con esta correspondencia va atando cabos con el paso del tiempo.

Así como a partir de las cartas de Cevallos se puede bosquejar un perfil del personaje desconocido y su horizonte inmediato, con Olavarría hemos de constelar los datos obtenidos en las cartas con la información que tenemos a disposición, como su biografía, su cronología, sus obras y las biografías de sus corresponsales.

### Minucias y otras confluencias

Entre los valores que reconoció Salvador Novo en la *Reseña histórica del teatro en México*, se encuentra la riqueza de la información contenida, “puntual, testimonial y amplísima”,<sup>13</sup> no sólo sobre el teatro, sino sobre los espectáculos públicos en general. A la luz de una revisión del archivo, notamos que la abundancia de información no se debió exclusivamente al trabajo sistemático sobre diversos documentos que, como historiador y periodista, desarrolló y aplicó con gran destreza, sino también a los testimonios e intercambios documentales que fluyeron a través de su epistolario.

La pianista Elena Padilla escribió en diversas ocasiones a Enrique de Olavarría empleando un tono fraternal, dando cuenta de sus itinerarios y las redes en que circulaba todo lo re-

lacionado con sus interpretaciones musicales (figuras 6-8):

Supongo que en el *Mercurio* leería Ud. que la “Sociedad de Artes y Letras” me nombró socia honoraria; el sábado de la semana que viene va a dar una velada y voy a tocar, quieren que sea en el Teatro Degollado, pero todavía no es seguro que sea allí, pues lo están componiendo. Estoy casi tan asustada como para el Concierto del Teatro Nacional, pues ya sabe Ud. que nunca faltan motivos porqué temer las críticas de algunas personas. He pensado tocar el 2º Scherzo de Chopin pues no es muy conocido aquí. Ya le escribiré a Ud. dándole pormenores de la velada. Dígame al magnífico piano de Ud. que en todas las casas en donde he tocado lo extraño muchísimo [...] Desde que se publicó en *El Heraldo* el artículo que Rafael tuvo la bondad de dedicarme, procuré conseguir algunos ejemplares para tener el gusto de mandar algunos a Ud. y conservar otros yo. No me fue posible reunir más de seis y guardé tres para Ud., uno para mi álbum y los otros dos para mi colección.<sup>14</sup>

Elena Padilla notifica a su corresponsal de sus itinerarios, de los tanteos sobre los programas de sus presentaciones y, además, envía las fuentes en las que se habla sobre su trabajo artístico. Sumado a la riqueza de esta información, destacan también las confesiones provenientes de un vínculo fraternal, como el temor a las críticas o el cariño de Elena por el piano de la casa de Enrique de Olavarría. Así como Elena escribe desde Guadalajara, otros artistas de la correspondencia escribieron desde distintas geografías.

Durante el periodo que fue diputado (1898-1908), Olavarría se ocupó de servir como uno de los tantos mediadores del gobierno que otorgaba pensiones al extranjero y a los artistas que salieron del país para ampliar su formación artística. Esta clase de fuentes, además de expo-

02  
 Guadalajara, Abril 19 de 1894  
 Sr. Don Enrique de Olavarría  
Contador de A. H. México

Señor de todo mi respeto y cariño:  
 Inmensa gusto me dió recibir la carta tan cariñosa que tan no V. la finca de escribirme, no pude figurarme todo lo que le agradece sea muestra de cariño pues de las ocupaciones que V. tiene y debidamente le agradece que un rato que pudiera haber sido de descanso, lo haya empleado en escribirme.  
 Lo que le dijeron si V. sus malas sujeciones que fueron de aquí es la verdad, muy bien me han recibido todas las personas, me tratan con mucho cariño y consideraciones y hacen de mí, muchos elogios que absolutamente merezco.  
 Siempre me estoy acordando de V. pero mucho más cuando toca algu-

Figura 6. "Carta de Elena Padilla a Enrique de Olavarría y Ferrarí", 19 de abril de 1894, APEOF, C7, E6, D64.

na de sus piezas predilectas y considero cuanto gusto habría de tener V. que es tan entusiasta y tan cariñoso conmigo, al presenciar las demostraciones de entusiasmo que me hacen todas las personas que me quieren tocar.  
 Supongo que en el "Mercurio" leíste V. que la "Sociedad de Artes y Letras" me nombró socia honoraria, el sábado de la semana que viene voy a dar una velada y voy a tocar, quieran que sea en el Teatro Degollado, pero todavía no es seguro que sea allí pues lo estoy considerando. Estoy casi tan acostumbrada como para el Concierto del Teatro Nacional, pues ya sabe V. que nunca faltan motivos porque temer las críticas de algunas personas. He pensado de tocar el Sr. Scherzo de Chopin, pues me es muy conocido aquí, ya le escribiré si V. desándole permisos de la velada.  
 Dígame al magnífico piano de V.

Figura 7. *Ibid.*

despide su más atenta servidumbre  
 y afectuosa amiga  
 Elena Padilla

Figura 8. *Ibid.*

“

Entre los valores que reconoció Salvador Novo en la *Reseña histórica del teatro en México*, se encuentra la riqueza de la información contenida, no sólo sobre el teatro, sino sobre los espectáculos públicos en general.

”

ernos las gestiones políticas y culturales de Enrique de Olavarría, nos brindan una serie de relatos personales de los que podemos destacar un par de elementos. Por una parte, los correspondientes dan cuenta de sus actividades como artistas y las peripecias que enfrentaron en el extranjero con el financiamiento del gobierno mexicano. Gustavo Bernal escribe desde Roma en 1901:

Después de saludar a Ud. y a su muy apreciable familia paso a comunicarle que he obtenido en esta ciudad al "Politema Adriano" un completo éxito. No sé si la prensa de esa capital hablará, porque el Señor Angeimi, nuestro Cónsul, me dijo había enviado la prensa de aquí a algunos periódicos de allá. Estoy satisfecho con este triunfo, pues todo esto pondrá de manifiesto a mi Gobierno y a las personas que se han dignado ayudarme, cuál ha

sido mi empeño por corresponderles. Pero en medio a todas estas satisfacciones tengo inmensas penas. Como la ayuda que tan bondadosamente me ha acordado el Gobierno no me alcanzaba para pagar el maestro, que cuesta (175f. al mes), he empeñado todo y me encuentro con que todo está en el Monte de Piedad.<sup>15</sup>

Por otra parte, cartas como las de Gerardo Murillo (Dr. Atl) se convierten en verdaderas crónicas de viajes:

En París me multipliqué, me centuplicué para poder verlo todo en 6 días que pasé en aquella maravillosa ciudad: no comía, no dormía, salía a la calle sin sombrero, con la guía en una mano y el pañuelo en la otra, los ojos desmesuradamente abiertos, la cabeza (hablando con pudor de Uds.) llena de sudor y corriendo siempre para no perder un minuto. En todas partes estuve y en todas partes hice un esfuerzo por comprenderlo y abarcarlo todo en un momento. En el Louvre, a las 9 de la mañana ya estaba empujando la puerta para entrar lo más pronto posible y salir hasta que el guardia a las cuatro y cuarto a empujones me echaba a la calle. Procuré grabar en mi imaginación, como en una placa fotográfica, todos y cada uno de aquellos 3000 cuadros. Y estuve a punto de conseguirlo; mas por poco no lo cuento, pues debido a tal esfuerzo de imaginación, las fatigas (que no han sido pocas), el no comer y el no dormir (me acostaba a las 2 o a las 3 de la mañana creyendo que serían las 8 de la noche), estuvieron a punto de causarme un ataque de... qué se yo de qué me dijo el Dr.<sup>16</sup>

Como ocurre con el ejemplo del Dr. Atl, el carácter circunstancial de las epístolas nos conduce a minucias sobre algunos personajes interesantes de nuestra historia cultural. En ese sentido, resulta curioso asomarnos a las dificultades que enfrentaba Manuel José Othón para recibir su correspondencia en Santa María del Río, San

Luis Potosí:

Hará como tres meses escribí a Ud; y no habiéndome llegado su contestación, es seguro que o su carta o la mía se extraviaron, lo cual no extraño, porque la mayor parte de las que me mandan se extravían, así como mis periódicos, pues estoy en un pueblo donde el alejamiento del mundo es casi tan completo y todos los ramos de la administración (entre ellos el correo) marcha admirablemente mal.<sup>17</sup>

Tal alejamiento le posibilitaba al autor del “Himno de los bosques” la pasividad para explorar el paisaje con la calma que requería el pincel de su oído poético y, al mismo tiempo, le privaba de las redes de comunicación que apenas se abrían paso por el mapa de la república.

La confluencia de todas estas voces es apenas una sugerencia de senderos que se multiplican al explorar el *Archivo Enrique de Olavarría y Ferrari*. De este acercamiento a esta publicación digital resulta una amplia diversidad de asuntos que habrán de nutrir los estudios históricos, literarios y culturales.

#### Notas

<sup>1</sup> Pablo Mora, coord., *Archivo Enrique de Olavarría y Ferrari* (México: UNAM, IIB, 2023), <https://archivo-olavarría.iib.unam.mx/index.php>. De aquí en adelante, cuando se citen secciones de esta publicación digital, los lectores pueden remitirse al sitio web para ver la información descrita.

<sup>2</sup> Sólo la correspondencia entre Enrique de Olavarría y Laura Méndez de Cuenca fue publicada previamente por Pablo Mora, ver Pablo Mora, “Cartas de Laura Méndez de Cuenca a Enrique de Olavarría y Ferrari: dos promotores de la cultura mexicana”, *Literatura Mexicana* 14, núm. 1 (2003): 241-287.

- <sup>3</sup> “Nota. Mensaje de adivinación”, Archivo Personal Enrique de Olavarría y Ferrari (APEOF), 18 de agosto de 1903, C9, E44, D3.
- <sup>4</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, “Al lector”, en *Poesías líricas mejicanas de Isabel Prieto, Rosas, Sierra, Altamirano, Flores, Riva Palacio, Prieto y otros autores* (Madrid: Impr., Est. y Galv. de Aribau y Co., 1878), 5
- <sup>5</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *El arte literario en México. Noticias biográficas y críticas de sus más notables escritores* (Madrid: Espinosa y Bautista Editores, 1878), 224.
- <sup>6</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *Reseña histórica del teatro en México* (México: La Europea, 1895).
- <sup>7</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *México a través de los siglos*, t. IV, México Independiente 1821-1855 (México: Ballescá y Compañía, 1882).
- <sup>8</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *Lo del domingo: conversaciones acerca del arte dramático español* (México: Ignacio Escalante, 1873).
- <sup>9</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari, *El Real Colegio de San Ignacio de Loyola, vulgarmente Colegio de las Vizcaínas, en la actualidad Colegio de la Paz* (México: Francisco Díaz de León, 1889).
- <sup>10</sup> Enrique de Olavarría y Ferrari (1844-1918), Biblioteca Nacional, Fondo Reservado, (APEOF), C38 (Acuarela).
- <sup>11</sup> “Carta de C. G. Cevallos a Enrique de Olavarría y Ferrari”, 19 de abril de 1910, APEOF, C18, E18, D6.
- <sup>12</sup> “Carta de C. G. Cevallos a Enrique de Olavarría y Ferrari”, 12 de abril de 1911, APEOF, C11, E6, D4.
- <sup>13</sup> Salvador Novo, Prólogo a *Reseña histórica del teatro en México 1538-1911*, t. 1 (México: Porrúa, 1961), ix.
- <sup>14</sup> “Carta de Elena Padilla a Enrique de Olavarría y Ferrari”, 19 de abril de 1894, APEOF, C7, E6, D64.
- <sup>15</sup> “Carta de Gustavo Bernal Resky a Enrique de Olavarría y Ferrari”, 25 de mayo de 1901, APEOF, C9, E16, D1.
- <sup>16</sup> “Carta de Gerardo Murillo a Enrique de Olavarría y Ferrari”, 10 de agosto de 1897, APEOF, C7, E9, D28.
- <sup>17</sup> “Carta de Manuel José Othón a Enrique de Olavarría y Ferrari”, 5 de julio de 1893, APEOF, C7, E5, D21.